

Luis Terrazas y Chihuahua

Entre la Independencia y la Revolución

Margarita Peña

Margarita Peña —investigadora y docente universitaria— traza los hechos de la familia Terrazas de Chihuahua, espejo de la historia nacional, una saga que atravesó una centuria, desde los tiempos de la Independencia hasta la Revolución.

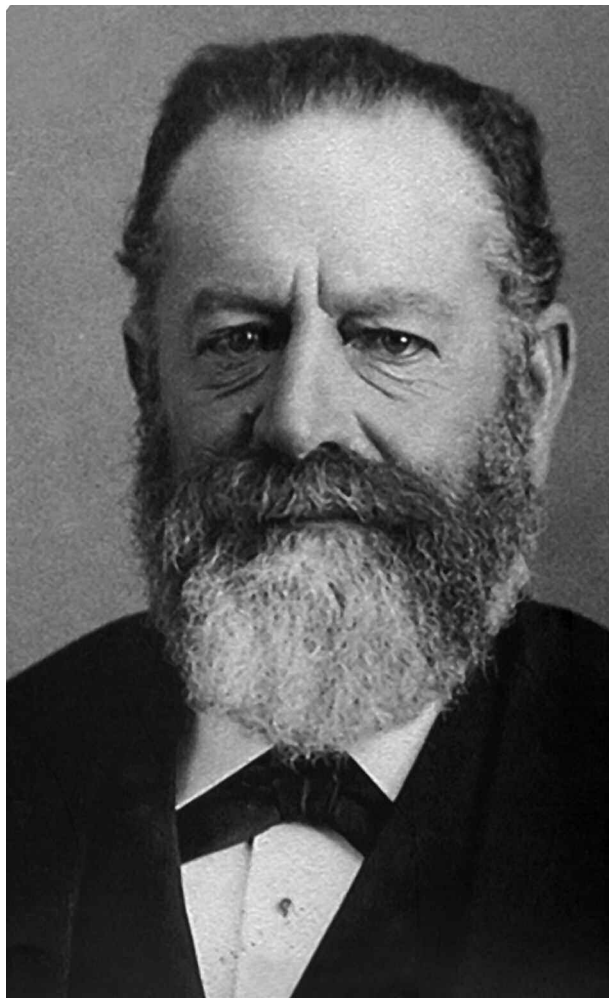
Una circunstancia fortuita permitió, recientemente, que llegaran a mis manos varios libros relacionados con personajes de Chihuahua, entre ellos el que se titula *Chihuahuenses ilustres*, de Zacarías Márquez Terrazas. El hecho de pertenecer a una familia que, por la rama materna, proviene de ese estado me llevó a revisarlos con cuidado, encontrando que varios personajes me eran conocidos a través de los relatos de mi madre, los que llenaron años enteros de imágenes y anécdotas ubicables en los inicios del siglo XX. La época pre y posrevolucionaria se aposentó en mi infancia con rostros, voces, acordes de piano y tiros de fusil provenientes del recuerdo. Y nombres, muchos nombres. Entre éstos sobresalen dos: el de Luis Terrazas y el de Pedro Zuloaga. Este último, un personaje singular: hombre cultivado, físico matemático que ocupara la cátedra de Filosofía de la Ciencia en esta Universidad en los años cuarenta, de gran importancia en la historia del clan Terrazas por haber sido el propietario de la Hacienda de Bustillos, en donde mi abuelo materno se desempeñó como contador durante la Revolución, por la que los hacendados se refugiaron en Estados Unidos. En cuanto a Luis Te-

rrazas, su nombre se pronunciaba con respeto que implicaba distancia, lejanía. La distancia que se tiene respecto a los próceres, a las estatuas. Personaje de luces y sombras, es el *pater familias* en quien durante un largo tiempo recayó el patrimonio, forma principal de cohesión de un conglomerado familiar en el que los lazos de sangre tenían un carácter casi sagrado.¹ Se ha reparado, por ejemplo, en el tono reverencial de las cartas que hijos y sobrinos dirigían a Luis Terrazas, de hombres y mujeres para quienes la identidad familiar y regional fue siempre más importante que la identidad nacional.² Héctor Chávez Barrón ha señalado que en cuanto mexicanos, “la conciencia de pertenecer a una nación surge (en ellos) a partir del riesgo de ser dominados por potencias extranjeras y el proceso de entendimiento pasa de lo familiar a lo regional y de ahí a lo nacional”.³ Pero lejos de ser un héroe, o un caudillo en el sentido diti-

¹ Héctor Chávez Barrón, *Luis Terrazas*, prólogo de Enrique Krauze, editorial Clío, México, 2004, p. 32.

² *Loc. cit.*

³ Héctor Chávez Barrón, *Luis Terrazas, op.cit.*, p. 43.



Luis Terrazas (colección familia Terrazas)

rámico de la palabra, la historia ha caracterizado a Terrazas más bien como un antihéroe. En alguna parte de su trabajo sobre la biografía de Terrazas escrita por José Fuentes Mares, Luis Aboites lo llama, llevando la caracterización al extremo, “uno de los malditos predilectos de la historia oficial local”.⁴ A favor y en contra se terciaron las opiniones. Repasemos algunas de ellas.

Mucho se ha escrito sobre la familia Terrazas y su estrecha vinculación con el Estado de Chihuahua. Al patriarca, “don Luis”, se le consideró uno de los latifundistas más importantes del siglo XIX en México y de él se ha dicho que llegó a poseer hasta dos millones de hectáreas de tierras. Su nombre se relaciona con el crecimiento y expansión del estado a finales del XIX y principios del XX pero también con un cacicazgo de perfil patriarcal y un capitalismo en ciernes que mucho contribuyó a precipitar el movimiento revolucionario en el norte del país. Ha sido objeto de la atención de historiadores: José Fuentes Mares, Francisco Almada, Héctor Chávez Barrón, Zacarías Márquez Terrazas, Friedrich Katz, Luis Aboites y algunos más. Carlos Tello inicia una reseña del libro *Luis Terrazas*, de Héctor Chávez Barrón, con una frase definitoria: “Terrazas no era de

⁴ Luis Aboites Aguilar, *José Fuentes Mares y la historiografía del norte de México*, Internet, *Yahoo*, 3 de junio de 2008, p. 490.

Chihuahua, Chihuahua era de Terrazas”.⁵ Su vida se inscribe en la historia regional a lo largo de un amplio lapso cronológico que abarca de 1829, año de su nacimiento, a 1923, año de su muerte, y cubre tres periodos importantes del acontecer histórico del país: la Invasión Norteamericana (1847), el Juarismo y la Intervención Francesa (ca. 1862), y la Revolución, además de los años de lucha contra los indios apaches que concluyeron con el apresamiento de sus jefes, Victorio y Jerónimo, el exterminio de esta etnia y la integración de los sobrevivientes como peones en las haciendas del latifundio Terrazas. Larga y cruenta, de acuerdo con Chávez Barrón citado por Tello, “la guerra a muerte contra los apaches duró más o menos cincuenta años, desde 1830 hasta comienzos de la década de 1880”.⁶

Para entender la estructura de un clan que fundió varios apellidos prominentes, dio lugar a lo que se conocería como “terracismo” y fue derrotado (que no diezmado: sus miembros se mantuvieron unidos) por el cambio de los tiempos y la incontenible avalancha revolucionaria, es necesario, en principio, asomarse a la genealogía y la biografía de su fundador.

LOS ORÍGENES

José Luis Gonzaga Daniel Terrazas Fuentes nació el 20 de julio de 1829, hijo de Juan Terrazas y Petra Fuentes; nieto paterno de Gabriel Terrazas y Gertrudis Chacón; nieto materno de Francisco Fuentes y Eufrasia Varela; bisnieto de Lucas Terrazas y, aunque no se puede precisar, posiblemente descendiente del conquistador Francisco de Terrazas y de su hijo, Francisco Terrazas Obregón.⁷ Es decir, del gran sonetista novohispano, uno de nuestros primeros poetas criollos.

“El matrimonio”, dice Chávez Barrón, “llegó a convertirse en una forma de supervivencia”. Las incipientes redes de poder mucho debieron al matrimonio con Carolina Culty —nacida en 1836 y fallecida antes que él, en Estados Unidos a raíz del exilio— y su familia política. Tuvo como con cuñados al alemán Carlos Moye; a Reuben Creel, cónsul norteamericano en Chihuahua; al vasco Pedro Zuloaga, los tres casados con hermanas de Carolina, conectados con los negocios, la política, los latifundios y fundadores de sus respectivas dinastías. Se daba el caso de que los familiares consanguíneos o políticos rescataran haciendas y propiedades a punto de perderse, para que los bienes no pasaran a manos extrañas.

⁵ Carlos Tello Díaz, “La historia del General Terrazas”, *Nexos*, número 329, mayo de 2005, p. 1.

⁶ *Ibidem*, p. 2.

⁷ Antonio Rangel, *Genealogía de México*, Mensaje del Debate 8981Re: General Luis Terrazas de la Fuente, Internet, *Google*, 20 de febrero de 2007, p. 1.

Los lazos que se unen y aprietan en un nudo tribal aumentaron con los catorce hijos que Luis Terrazas tuvo con Carolina CUILTY. Algunos, al casarse, trajeron al clan a miembros relevantes en el ámbito local, importantes para la expansión económica y social de éste. Entre las uniones más conspicuas estaba la de Juan Terrazas con María Luján; Alberto, con su prima Emilia Creel; Celestina, con Luis Laguette; Elena, con Rafael Horcasitas Iberr; Elisa, con Bernardo Urueta; Amada, con Federico Sisniega y Ángela, con Enrique Creel, también su primo. Este último, yerno y sobrino de Terrazas, fue pieza clave en los manejos políticos del clan en su papel como Ministro de Relaciones Exteriores de Porfirio Díaz. Ellos, sus fortunas y haciendas fueron el objetivo de los jefes revolucionarios, tales Pascual Orozco (de gran carisma popular en Chihuahua) y Francisco Villa (solía decir que si en sus manos cayeran estos ricos, los mataría sin miramientos, y a las mujeres “las quemaría con leña verde por haberse casado con gringos”). Fueron el blanco de los contingentes populares formados en su gran mayoría por peones de hacienda, partidarios de Orozco y Villa, que habían soportado vejaciones y explotación, tiendas de raya y miseria mientras el patriarca y su vasta prole construían hermosas quintas —como la Quinta Carolina de Luis Terrazas—, o se recreaban en sus productivas haciendas: la Hacienda de Bustillos, de Pedro Zuloaga Hirigoity, sobrino nieto de Terrazas; la Hacienda de Encinillas, del propio Terrazas; fundaban bancos, enviaban a hijos y nietos a estudiar a Europa y Estados Unidos; asistían puntualmente a las veladas y banquetes —como el celebrado en ocasión del paso por Chihuahua de Porfirio Díaz, camino a la entrevista Díaz-Taft— que se celebraban en el Teatro de los Héroes. Configuraban, en una palabra, la élite chihuahuense anterior a la Revolución. Un rápido repaso nos permite ubicarlos. En el terreno de la política, Alberto Terrazas fue gobernador durante los estertores del gobierno de Porfirio Díaz; Juan Terrazas había sido diputado; Enrique Creel, el yerno, titular de bancos y empresas;⁸ Luis Terrazas CUILTY, el hijo mayor, administrador de los bienes. En la periferia del clan, se encontraban los abnegados empleados “de confianza”, que se sentían como de la familia, permanecieron leales y llegaron a correr riesgos inimaginables intentando las cosas más descabelladas como obtener salvoconductos de Villa para sacar de las haciendas el ganado que los Zuloaga y los Terrazas les requerían de manera apremiante desde Estados Unidos; o bien hacían malabarismos para rescatar los libros de contabilidad de los escombros de trenes asaltados por los villistas. Mi abuelo, José Muñoz Calderón fue uno de ellos. Y como él, debió haber va-



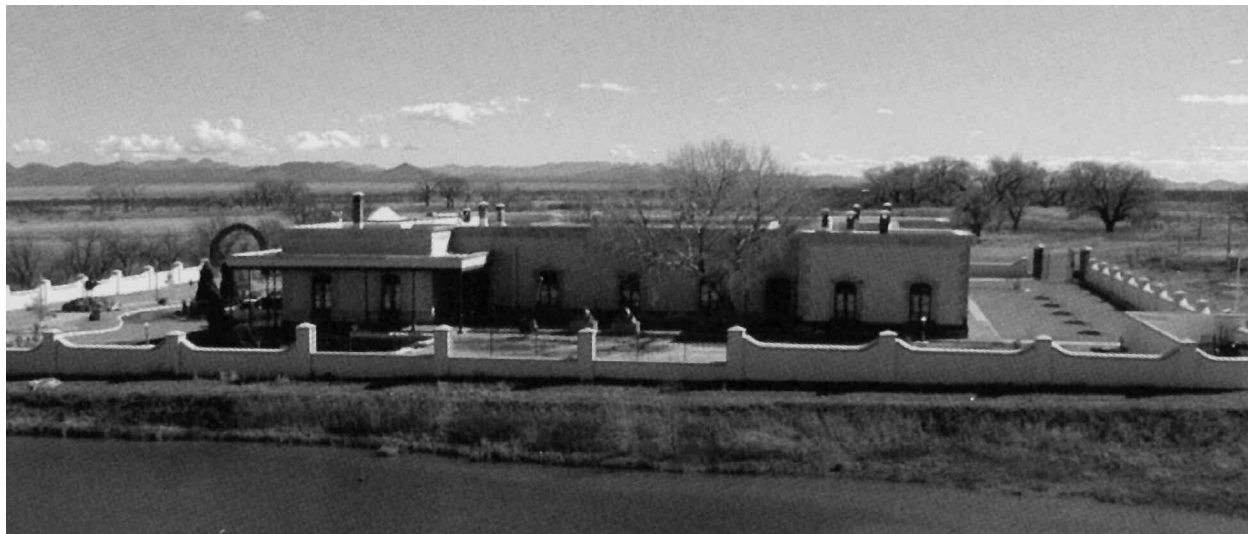
Carolina CUILTY, esposa de Luis Terrazas, ca. 1870 (colección María Lourdes González Horcasitas)

rios más. Las numerosas empresas fundadas a lo largo de años eran controladas mediante acciones por la familia. Se estima que en los primeros años del siglo XX tan sólo las haciendas ocupaban alrededor de diez mil personas.

EL INICIO DEL “TERRACISMO”

Si trenzamos la historia del siglo XIX con la trayectoria vital de Luis Terrazas obtenemos una visión por demás sugerente. El 30 de julio de 1811 —apenas doce años antes de su nacimiento— Miguel Hidalgo es fusilado en Chihuahua. Ni siquiera se ha consumado el movimiento de Independencia. En 1823, seis años antes de que naciera Terrazas, se crea la provincia de Chihuahua y la que era villa de San Felipe el Real se convierte en la ciudad que luego será la capital. Pareciera que la ciudad hubiera nacido con él. Por lo que toca a la situación del estado, entre 1833 y 1846 hubo veintinueve gobernadores, lo que reflejaba una escasa estabilidad política y la ausencia de un poder real. La inmersión en el conflicto indígena, en la lucha contra los apaches, condujo a un sentimiento separatista respecto al resto de la nación. Separarse de la Federación y unirse a los Estados Unidos parecía garantizar la seguridad en la guerra contra los bárbaros. Chihuahua se sentía abandonada por el

⁸ *Luis Terrazas*, Internet, *Wikipedia*, 3 de junio de 2008, p. 1.



Hacienda de Encinillas

gobierno central y de hecho lo estaba, replegada en el desierto. Hay que señalar que el resentimiento hacia el centro del país es algo que perdura hasta la fecha, especialmente entre familias de lejana raigambre nortea. Por lo demás, el separatismo no era un complot, sino algo que se ventilaba en el Congreso y en el periódico oficial.⁹ La invasión norteamericana de 1847 contrarrestó la tendencia separatista, ya que los chihuahuenses, con Ángel Trías a la cabeza, sufrieron una dura derrota en la Batalla de Sacramento. En 1848, con la firma de los tratados de paz entre México y Estados Unidos en la Villa de Guadalupe Hidalgo, se perdió también parte del territorio de Chihuahua. Poco después, con el Tratado de la Mesilla, Chihuahua perdía el 30 por ciento de su territorio. Fue “la defensa de la integridad nacional por parte de los chihuahuenses”, según Chávez Barrón, lo que “despertó en ellos la conciencia de pertenecer a México”.¹⁰ Como la mayoría de los chihuahuenses, Terrazas se unió a la repulsa general a los yanquis. Así las cosas, en 1859, tras haber fracasado como candidato a síndico del Ayuntamiento, inicia una carrera militar y política al encargarle el gobernador la jefatura militar del distrito. Carentes de ayuda del gobierno central, los dueños de haciendas, al tiempo que explotaban la tierra, se veían obligados a defenderla del ataque de los apaches. Se decía que con una mano empuñaban el rifle y con la otra el azadón. Las grandes haciendas, los extensos latifundios se formaron engullendo pequeños poblados a los que defendían del ataque de los indios. Hay que apuntar aquí que una de las prácticas usuales entre los hacendados y colonos era la de arrancar las cabelleras de los indios y llevarlas en triunfo hasta la Casa de Gobierno, en donde recibían doscientos pesos por cabe-

llera. Esta costumbre se prolongó a lo largo de varios periodos; en los del gobernador Trías incluso, de quien se ha dicho que aunque fue nombrado por el entonces presidente de la República José Joaquín de Herrera era, de hecho, “un gobernador elegido por el pueblo”; un hombre probo que supuestamente estaba en contra del salvajismo de los blancos, pero que no pudo hacer nada para abolirlo.¹¹ El jefe apache Victorio, un mestizo rapado de niño en un ataque a Encinillas, fue muerto de un balazo por el coronel Joaquín Terrazas, primo del patriarca Luis.

Por otra parte, en la mitad del siglo XIX, en un momento de luchas entre conservadores y liberales, los chihuahuenses empezaron a cultivar una identidad particular. José Eligio Muñoz se consideraba un liberal intuitivo, en tanto que Terrazas representaba un “liderazgo pragmático” y el inicio de un capitalismo *sui generis* a través de la explotación de la tierra, que posteriormente, en el siglo XX, será objeto de estudio por el investigador Mark Wasserman.¹² En 1860, los conservadores toman la ciudad de Chihuahua. En agosto de ese año Terrazas enfrenta a las fuerzas conservadoras y triunfa en la Batalla de la Labor en las inmediaciones de la ciudad de Chihuahua. De acuerdo con la ley que establecía que el jefe militar que ganase una ciudad de manos de los conservadores podría gobernar el estado, es nombrado gobernador por el Congreso en septiembre de 1860. Instituye la educación pública gratuita, el Registro Civil, los juzgados civiles, la secularización de los cementerios, aplica las Leyes de Reforma, y lo que es más importante, lleva a cabo la desamortización de los bienes del

⁹ *El fanal. Periódico oficial del Estado de Chihuahua*, 14 de octubre de 1834, Gobierno del Estado de Chihuahua, citado en Héctor Chávez Barrón, *Luis Terrazas, op. cit.*, p. 36.

¹⁰ *Ibidem*, p. 38.

¹¹ Fernando Jordán, “Misericordia, terror y muerte” en Graziella Altamirano y Guadalupe Villa, compiladoras, *Chihuahua. Textos de su historia. 1824-1921*, Gobierno del Estado de Chihuahua, Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1988, pp. 566-567.

¹² Para todo lo anterior ver Chávez Barrón, *Luis Terrazas, op. cit.*, p. 14; pp. 38-41.

clero. Este punto constituye uno de los aspectos de la actuación de Terrazas más controvertido por los historiadores. De acuerdo con Francisco Almada, que fuera gobernador de Chihuahua ya en el siglo XX, en su libro *Juárez y Terrazas. Aclaraciones históricas*, “la intervención del gobernador Terrazas en la venta de los bienes que el clero poseía en propiedad [...] que habían sido nacionalizados por las Leyes de Reforma fue causa de un conflicto con la Federación que se prolongó más de tres años y no concluyó hasta la época en que el presidente Juárez se estableció en la ciudad de Chihuahua con el Gobierno Nacional. Después de haber expedido la ley local citada del 25 de enero de 1861, rehusó (Terrazas) publicar la ley general del 5 de febrero del mismo año que establecía reglas precisas para la realización de los bienes nacionalizados y prohibía terminantemente a los gobernadores de los estados ejecutar operaciones de ventas sobre dichas propiedades”. Y enfatiza Almada: “Esta ley no fue publicada jamás por el gobernador Terrazas a pesar de las repetidas órdenes de la Secretaría de Hacienda, y siguió disponiendo a su antojo de los bienes del clero y sus productos [...] Ejecutó discrecionalmente la venta de los bienes pertenecientes al clero secular y regular [...] sin atender jamás las órdenes superiores, y muchos de ellos fueron a parar a poder de diputados, magistrados, empleados, familiares y amigos del gobernador”.¹³ Más adelante cita Almada al Comisionado de la Secretaría de Hacienda, Juan José Ochoa, quien

en 1864, en carta al presidente Juárez aludía a “tantos intereses heridos por el señor Terrazas en provecho suyo y de su círculo de agiotistas con el cual está al partido en los cuantiosos intereses que se atrevió a autorizar”. Añade Almada: “Un mes después de haberse establecido el Gobierno Nacional (juarista) en Chihuahua, resolvió (Terrazas) el conflicto anterior dictando la ley del 12 de noviembre de 1864, por medio de la cual declaró revalidados de pleno derecho todas las adjudicaciones de bienes nacionalizados que había ejecutado el Gobierno Local...”.¹⁴ Es decir, se atrevió a legalizar las irregularidades cometidas.

ATISBOS DE UNA POLÉMICA

Asomémonos rápidamente a la polémica Fuentes Mares-Almada, estudiada detalladamente por Luis Aboites en su artículo “José Fuentes Mares y la historiografía del norte de México”. Francisco Almada había publicado en 1951 un libro sobre los gobernadores del Estado de Chihuahua en que trazaba un retrato desfavorable de Luis Terrazas en cuanto a su carrera militar, excesos, abusos, venta de bienes del clero y desobediencia al presidente Juárez. A decir de Almada, tras la aparición del libro, “un grupo de parientes y allegados de la familia Terrazas lo llenó de injurias y vituperios”, buscaron un escritor que reivindicara al cacique (para ellos, patriarca) y lo encontraron en Fuentes Mares. Éste publicó en 1954

¹³ Francisco Almada, *Juárez y Terrazas. Aclaraciones históricas*, Libros Mexicanos, México, pp. 132-133.

¹⁴ *Loc. cit.*



Hacienda El Torreón

© Fondo Cultural de Chihuahua



Luis Terrazas en Ojinaga camino al exilio

... *Y México se refugió en el desierto*.¹⁵ A decir de él mismo, aceptó el encargo de la familia Terrazas de escribir una biografía por tres razones básicas: libertad absoluta, una remuneración de cincuenta mil pesos y acceso a los archivos familiares.¹⁶ El resultado es un texto bien escrito, una suerte de crónica novelada favorable al terracismo y a su jefe, con la que Almada disiente casi por entero. A su vez, Almada replicó de inmediato en *Juárez y Terrazas*, un amplio trabajo al que me referí antes, apoyado en documentos de archivo. Respecto a las disensiones, tomemos como ejemplo el punto en el que, según Almada, Fuentes Mares compara benévolamente “el caso de Juárez, cuando fue invitado por Maximiliano para que colaborara con el Imperio y el de Terrazas cuando fue nombrado Prefecto por Maximiliano”. Considera Almada que la comparación carece de base y de seriedad, apuntando una diferencia sustancial: Terrazas “guardó absoluto silencio” ante la proposición imperial, en tanto que “Juárez rechazó categóricamente la invitación, sin dejar lugar a dudas con su silencio...”.¹⁷ Me parece que aquí habría que darle la razón a Almada. Éste es sólo uno de los muchos puntos en que disiente, contenidos en cerca de quinientas páginas.¹⁸ La polémica permite

cotejar dos puntos de vista opuestos respecto a la actuación del personaje en un punto indudablemente oscuro de su larga existencia.

LA RELACIÓN DE TERRAZAS CON EL PODER

En 1862, durante la Intervención Francesa, Terrazas organiza reuniones patrióticas pero en 1863, acusado de ser desleal a la República, es destituido por Juárez. La tormenta política dura poco y la relación con el Presidente mejorará durante la estancia de éste en Chihuahua, adonde había llegado en octubre. El 13 de este mes el general Brincourt toma la ciudad de Chihuahua y le ofrece a Terrazas el puesto de Prefecto, ofrecimiento al que éste no dice ni sí ni no. En abril de 1865 resulta reelecto por mayoría para la gubernatura del estado pero no toma posesión debido a la situación de emergencia. Va a reunirse a Paso del Norte con el presidente Juárez, quien lo nombra general de brigada. Organiza entonces el ataque a la capital desde Villa Ahumada. Un primo suyo, el coronel Joaquín Terrazas, protagonista en la guerra contra los apaches, toma el Cerro Grande y Luis Terrazas la Alameda de Santa Rita. Los imperialistas abandonan la ciudad. Esta batalla logra la unificación del estado y Juárez puede regresar a la ciudad de Chihuahua. Debo decir que el culto a Santa Rita gozaba de gran popularidad en Chihuahua, y su iglesia, en las afueras, solía ser escenario de romerías y verbenas.

Es ésta la época considerada “heroica” en la vida de Terrazas, antes de que se convirtiera en “el latifundista más grande del mundo”, como se le llama en el libro de

¹⁵ José Fuentes Mares, ... *Y México se refugió en el desierto*. Luis Terrazas: *Historia y Destino*, Centro Librero La Prensa, Chihuahua, 1954.

¹⁶ Para lo anterior ver Luis Aboites Aguilar, *José Fuentes Mares y la historiografía del norte de México*, op. cit., p. 491.

¹⁷ Francisco Almada, *Juárez y Terrazas. Aclaraciones históricas*, op. cit., p. 218.

¹⁸ Posteriormente, Fuentes Mares escribiría un libro de tesis semejante sobre otro miembro de la élite chihuahuense: el acaudalado banquero español Eloy Vallina, fundador del Banco Comercial de Chihuahua, asesinado en 1971.

Chávez Barrón. Es quizás el momento en que nace el mito: del hombre que sirve por igual a Dios y al César, entendiéndose por Dios “el capital”; por César, el gobierno en turno del país.

Años más tarde, ya durante el porfiriato, tras la breve gubernatura de Ángel Trías —derrocado por una revuelta local en la que Terrazas tuvo no poca parte—, la estrella política de éste vuelve a brillar. Los “alzados” lo nombran, en 1879, gobernador interino. Organiza nuevas elecciones que gana él mismo para gobernar hasta 1884, y alarga el periodo cuatro años más. Entretanto, ha aumentado su capital mediante fructíferas inversiones. En 1878 se le había autorizado la creación del Banco Minero Chihuahuense. No desaprovecha oportunidad para invertir, asociarse y beneficiarse de la política. Su perfil corresponde al de una generación de hombres fuertes: adicto al trabajo, emprendedor, austero, con una fuerte dosis de astucia. A la ganadería suma fincas urbanas, establece industrias con socios capitalistas locales; con hijos, yernos y finalmente, con capitalistas extranjeros. Se ha dicho que la capacidad para asociarse lo convirtió de rico de pueblo en capitalista. Consiguiendo capitales extranjeros disminuía los riesgos de inversión y hacía nuevas relaciones. Llegó al punto de invitar a Juárez a invertir en la famosa Mina de Santa Eulalia, y a Porfirio Díaz en una empresa conocida como La Interamericana. Es necesario subrayar que ninguno de los dos presidentes le dispensó su confianza total. Eran notorios su ambición y afán de poder; su resistencia a obedecer. Así, las alianzas con él fueron simplemente coyunturales. Sin embargo, la formación de redes políticas y económicas dio lugar a que se forjara el consenso entre una clase empresarial naciente y el Estado. En cuanto a lo claramente negativo, Terrazas acaudillaba y corrompía, asumía de modo permanente el papel de intermediario entre la inversión extranjera y el gobierno estatal. Fiel al estilo del patriarcado, dos de sus principales administradores eran sus hijos Luis y Federico; los administradores de haciendas eran sobrinos: Eugenio Cuilty, Leonor Molinar, Enrique Cuilty; en la banca se asoció con su yerno Enrique Creel, y en la industria, con sus hijos Juan y Alberto.¹⁹

¹⁹ Para todo lo anterior ver *Luis Terrazas, Wikipedia, op. cit.*, pp. 2-3.

EL GRAN FEUDO TERRACISTA²⁰

El feudo de Luis Terrazas se dividía en comunidades. Cada hacienda constituía una comunidad. Las construcciones imitaban los pueblos coloniales. La Casa Grande era el equivalente del Cabildo y la capilla, del templo comunitario. Casi todas las haciendas contaban con escuela y tienda de raya. La capilla o el atrio a veces servían como centro escolar. Las relaciones entre los criados y los administradores tenían un tinte de familia. El esquema generalizado de los trabajadores de una hacienda antes del porfiriato según el libro de Friedrich Katz, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, incluía a los peones de residencia; los trabajadores eventuales; los arrendatarios y los medieros o aparceros.²¹ Había los llamados “peones por endeudamiento” a los que en ocasiones se hacía volver a la hacienda a la fuerza, especialmente en haciendas del centro de México (La Hacienda de Bocas, San Luis Potosí; la de los Sánchez Navarro, en Coahuila). El común denominador era la miseria. “Una explicación de por qué los trabajadores agrícolas del norte tuvieron tanta participación en la fase inicial de la Revolución”, nos dice la obra de Katz, es que “su situación era desesperada”.²² Muchos de los antiguos peones habían emigrado a Estados Unidos y en 1908, debido a una crisis generalizada, miles quedaron desocupados y fueron enviados de regreso a Mé-

²⁰ Se dice que los primeros negocios ganaderos de Terrazas se remontan a 1848, cuando tenía diecinueve años de edad, y llegan hasta 1913. En 1863 era uno de los ganaderos más importantes del estado, con dos mil cabezas de ganado mayor y cincuenta mil de ganado menor. El número y extensión de sus haciendas tuvieron características específicas. Hacia los primeros años del siglo XX, en una se sembraba trigo (San Isidro); en San Miguel se criaban toros de lidia; en Gallegos, ganado ovino. En 1897 adquiere la concesión del Rastro de Peralvillo en la Ciudad de México, hasta donde la carne se transportaba en carros de ferrocarril refrigerados desde su empacadora La Internacional, en Chihuahua. *Luis Terrazas, Wikipedia, op. cit.*, p. 4.

²¹ Friedrich Katz, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, Era, México, pp. 15-16.

²² *Ibidem*, p. 46. Un informe del cónsul de Alemania en Chihuahua resumía el desastre: “El aumento de los precios en los artículos alimenticios ha venido a empeorar la situación económica...”. Habían subido el maíz y el frijol, en tanto que los salarios se reducían a setenta y cinco centavos o un peso diarios. La legislación sobre el peonaje era muy distinta en el norte y reconocía la movilidad creciente de los trabajadores y su virtual incorporación al trabajo de las minas y a la industria pero aun así se vieron acosados por el hambre.

El nombre de Luis Terrazas se relaciona con el crecimiento de Chihuahua a finales del XIX y principios del XX pero también con un cacicazgo de perfil patriarcal.

xico por las autoridades norteamericanas.²³ Añadimos: muchos de ellos vieron una opción en irse con “la bola”, a la Revolución. Hay que recordar que el latifundio de Terrazas constaba de quince haciendas, por lo que debió ser un amplio mosaico de situaciones extremas. Eran las haciendas, de acuerdo con José Fuentes Mares: Rancho de Ávalos, Aguanueva, Encinillas, La cañada, San Lorenzo, San Miguel de Bavícora, San Felipe, Labor de Trías, El Carmen, San Pedro, Tapiecitas, San Luis, El Torreón, Las hormigas, San Isidro y San Ignacio, adquiridas entre 1865 y 1907. Katz insiste en la ausencia de documentos que propicien la investigación sobre las haciendas, tales los libros de contabilidad. Es sabido, por lo demás, que en general “se hacía todo lo posible para evitar que los periodistas de la oposición y los reformadores sociales tuvieran acceso a la hacienda porfiriana”.²⁴ En cuanto a la opinión pública, la prensa local respetaba al cacique, por lo menos en la época prerrevolucionaria. Hasta donde se sabe, *El correo de Chihuahua* (1899-1931), periódico dirigido por Silvestre Terrazas, que fustigaba al porfirismo, no llegó a referirse a los abusos de los hacendados, concretamente de Luis Terrazas.

EL CABALLO DE HIERRO

Así llama Chávez Barrón en su documentada biografía, al ferrocarril, consignando la participación de Terrazas en la empresa de construcción en los años ochenta: “El gobernador Terrazas favoreció la construcción del ferrocarril y, como propietario, donó terrenos de sus haciendas para que se colocaran las vías”.²⁵ Fue el ferrocarril uno de los primeros servicios en resentir los embates de la Revolución: traslado de tropas, asaltos, pillaje.

²³ *Ibidem*, p. 47.

²⁴ Friedrich Katz, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, op. cit., p. 23. Señala como fuentes: “(1) relatos de periodistas y reformadores sociales de la época; (2) debates en las Cámaras en el periodo de Díaz y sobre todo en el de Madero; investigaciones históricas y antropológicas de carácter local; informes diplomáticos extranjeros”.

²⁵ Héctor Chávez Barrón, *Luis Terrazas*, op. cit., p. 120. Muchos años después, en los 40, 50, las familias que iban al norte seguían utilizándolo. Recuerdo los días enteros a bordo del tren, camino a Chihuahua, a Torreón; la visión del desierto. Aun ahora, el ulular del tren despierta la nostalgia de lo que nunca viví.

Para la posteridad, devendría en emblema de la lucha revolucionaria, de sus hombres y sus mujeres: las adeltas de cananas cruzadas sobre el pecho; las rieleras y los Juanes de las imágenes de Agustín Casasola.

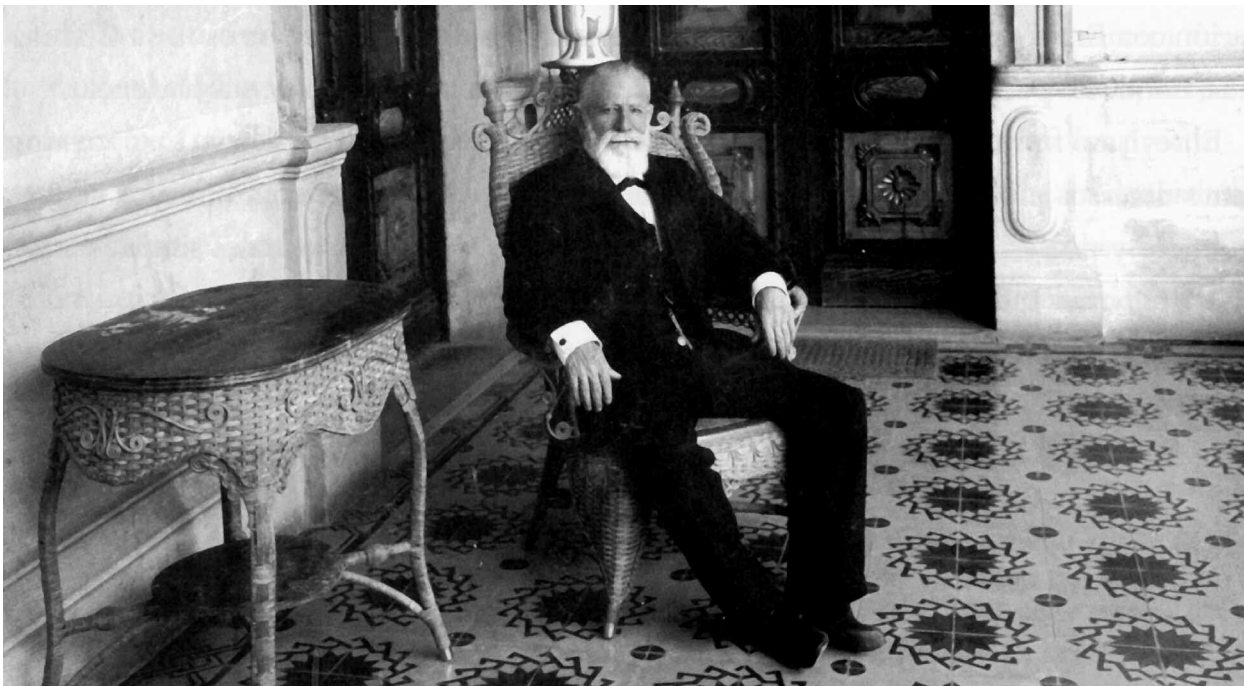
EL ESTALLIDO REVOLUCIONARIO

Luis Terrazas resultó electo gobernador de Chihuahua por última vez en 1903, y de acuerdo con Fuentes Mares, “contra su voluntad y sólo con el propósito de satisfacer los deseos tanto de su hijo político (Creel) como del presidente Porfirio Díaz”.²⁶ No duró en el cargo ni quince meses. Fue destituido y su hijo Alberto fue nombrado gobernador. A éste le sucedió, a menos de un mes, Miguel Ahumada, hombre de las confianzas del Presidente. Ya por entonces sonaban en el país los nombres y las acciones de Pascual Orozco, Abraham González, Francisco Villa. Los preámbulos de la Revolución se relacionan con la corriente anarcosindicalista de los Flores Magón en municipios fronterizos como Juárez, Casas Grandes y Galeana. El descontento contra el régimen porfirista se hacía sentir desde mucho antes (1906), así como el fervor antirreeleccionista que expresaría Madero. Los grupos de filiación maderista fueron los primeros en levantarse en armas: Toribio Ortega en Cuchillo Parado; Abraham González en Ojinaga; Francisco Villa en San Andrés; Pascual Orozco en el municipio de Guerrero.²⁷ En febrero de 1911, tras su huida a San Antonio Texas, al reingresar a México, Madero se ve obligado a dar un rodeo por las haciendas de San Lorenzo (propiedad de Terrazas) y Bustillos (propiedad de Pedro Zuloaga). En ésta establecerá su cuartel general y se reunirá con Villa. A la llegada de Miguel Ahumada como

²⁶ José Fuentes Mares, ... *Y México se refugió en el desierto. Luis Terrazas: Historia y destino*, op. cit., pp. 206-207. La mala relación con Díaz —rota desde que éste, sublevado contra Lerdo de Tejada había sido hecho preso; luego, escoltado por Luis Terrazas y “despedido con la orden de no regresar a Chihuahua bajo pena de ser fusilado”—, se resintió de nuevo por la sospecha de Díaz de que Terrazas pudiera estar involucrado en la conjura de Francisco I. Madero. Pese a que Terrazas lo recibió con gran boato cuando en 1909 Díaz se encaminaba al encuentro con el presidente Taft, y de que lo acompañó hasta el lugar de la entrevista en la cual Enrique Creel, el yerno de Terrazas, fungió como traductor.

²⁷ Sandra Bustillos, “La Revolución Mexicana en Ciudad Juárez”, Internet, *Yahoo*, 3 de junio de 2008, pp. 1-2.

Luis Terrazas fue uno de los latifundistas más importantes del siglo XIX y de él se ha dicho que llegó a poseer hasta dos millones de hectáreas de tierras.



© Fondo Cultural de Chihuahua

Luis Terrazas a finales del siglo XIX en su casa en Chihuahua

gobernador, Terrazas, a sus ochenta años, se había dirigido a Aguascalientes y luego, a la Ciudad de México. En 1911, ya con Madero en el poder, se traslada a California, y desde allí escribe a éste informándole que quiere regresar. Urgido Madero de normalizar la vida en el país, pide a Abraham González que Terrazas no sea hostilizado. Retorna en 1912, intentando reanudar la vida de antes. Pero el paréntesis es breve. Cuando Villa asalta Ciudad Juárez (o Paso del Norte), los chihuahuenses pudientes emprenden el éxodo: familias enteras, sacerdotes, extranjeros, en diligencias, caballos y automóviles. Luego, durante dos semanas, a pie o a caballo en el desierto, en invierno. Ya en El Paso, los Terrazas alquilan la residencia de un senador norteamericano. En Chihuahua permanece el hijo mayor, Luis Terrazas Culty, con la consigna de velar por los bienes. Encomienda que no podrá cumplir pues será la víctima propiciatoria, el chivo expiatorio. Tras refugiarse, junto con su hijo Guillermo, en el Consulado Británico de donde es sacado por Villa, se convertirá en rehén. Vanas son las gestiones de la familia desde Estados Unidos, la intervención del cónsul estadounidense. La prensa reporta que se pagaron dos millones de pesos, dinero con el cual los Terrazas aseguraban que Villa había armado a la División del Norte. A fines de 1915 Terrazas Culty logra huir, limando los barrotes de la celda. Auxiliado por Venustiano Carranza llega hasta la frontera.²⁸ El diario *New York Times*, en diciembre de 1913, daba la noticia: “Luis Terrazas II escapa de México. De las torturas de Villa. Un viejo de cincuenta años llega a El Paso”. En dos años de cautiverio, Villa le había formado cuadro

para fusilarlo cinco veces. Morirá tiempo después en Los Ángeles. Luis Terrazas Culty habría podido huir con su mujer, Teresa Bobadilla, hijos y nietos a donde hubiera querido (o podido). No fue así. Su destino confirmaba la lealtad a los intereses del clan y la obediencia al patriarca.

REGRESO Y FINAL

En el año de 1918 Terrazas hace una reclamación al gobierno por daños y perjuicios ocasionados a sus propiedades. Carranza anula la expropiación villista de sus bienes. Obregón lo conmina a regresar a México y sus hijos Juan y Alberto gestionan la vuelta. Retorna, con noventa años a cuestas.²⁹ Se dedica entonces a visitar sus casas en renta y paradójicamente él, que había usufructuado los bienes del clero, festeja, junto con la numerosa prole, la visita del Nuncio Apostólico a Chihuahua. Muere tranquilamente en su cama el 15 de junio de 1923, a los noventa y cuatro años de edad. Fuerza es señalar una curiosa coincidencia: el mismo año de 1923, el 20 de julio, en una emboscada en Parral, cae asesinado Francisco Villa. En el mismo año se apagan el terrateniente opresor y el reivindicador de los oprimidos. De acuerdo con Katz, en una afirmación que suena a epitafio: “Madero no hizo más que utilizar para sus propios fines el descontento de la población de Chihuahua dirigido principalmente contra el general don Luis Terrazas [...] el hombre más rico de Chihuahua”.³⁰ **U**

²⁹ *Ibidem*, p. 6.

³⁰ Friedrich Katz, “Francisco Villa”, *Fractal*, Revista trimestral, Internet, Google, 3 de junio de 2003.

²⁸ Para todo lo anterior ver *Luis Terrazas*, *Wikipedia*, *op. cit.*, p. 5.